

Cronotopo de las ciudades en *Travesuras de la niña mala*, de Mario Vargas Llosa

CHRONOTOPE OF CITIES IN *TRAVESURAS DE LA NIÑA MALA*, BY MARIO VARGAS LLOSA

CLAUDIA SARAÍ FERNÁNDEZ-LÓPEZ*

Resumen: Se realizó una lectura cronotópica de la novela *Travesuras de la niña mala*, de Mario Vargas Llosa. Se hizo énfasis en el funcionamiento de las distintas ciudades en las que se desarrolla la trama como partes esenciales de la estructura argumentativa, la carga emotiva de estas urbes, las ideologías y las éticas implicadas, así como la evolución de los personajes según la metrópoli en la que van residiendo. También se analizó la relación entre la acción de los personajes, el contexto del autor y los acontecimientos representados, necesarios para conocer el sentido y la intención del texto.

Palabras clave: literatura latinoamericana; análisis literario; tiempo; espacio; identidad

Abstract: This paper is a chronotopic interpretation of the novel *Travesuras de la niña mala*, by Mario Vargas Llosa. It emphasizes the functioning of different cities, where the plot takes place, as essential parts of the argumentative structure. The emotional load of these cities, ideologies and implied ethics, as well as the characters' evolution, within the author's context and represented events, were needed to know the text's sense and intention.

Key words: Latin American literature; literary analysis; time; space; identity

*Universidad Autónoma del Estado de México, México

Correo-e: fernandezl_claudia@yahoo.com.mx

Recibido: 18 de mayo de 2015
Aprobado: 25 de enero de 2016

Los planeamientos de Mijaíl Bajtín han contribuido ampliamente al desarrollo de la crítica literaria. Si bien algunos de sus trabajos se publicaron a principios del siglo XX, la mayor parte de su obra se dio a conocer en la década de los sesenta. Actualmente, las reflexiones del pensador ruso respecto a la novela permanecen vigentes en la teoría literaria contemporánea. Los conceptos de ‘dialogismo’, ‘polifonía’, ‘carnaval’ y ‘heteroglosia’ han tenido mayor difusión y se ha profundizado en su análisis tanto en los estudios literarios como en otras disciplinas humanísticas. A decir de Todorov, Mijaíl Bajtín “es el pensador soviético más importante de las ciencias humanas y el más grande teórico de la literatura del siglo XX” (1984: ix).¹

EL CRONOTOPO

En años recientes, el concepto de ‘cronotopo’ que desarrolló Bajtín en *Teoría y estética de la novela* (1989)² ha cobrado importancia en la crítica literaria. Los estudios de Holquist (2010), Morson y Emerson (1990), Bemong, Borghart, De Dobbeleer *et al.* (2010) y Collington (2010) apuntan a una revalorización del término, debido a que su aplicación permite enriquecer el análisis textual. Respecto a la importancia del cronotopo, así como las dificultades de su comprensión, Bemong, Borghart, De Dobbeleer *et al.* afirman:

Aunque la teoría de Bakhtin es en este punto bastante subdesarrollada e incluso prematura,

hay impulsos suficientes en sus escritos que nos permiten decir que sirve como una herramienta analítica destinada a comprender cómo la literatura medita sobre la acción humana de una manera profundamente ética. De hecho, la investigación sobre las conexiones entre los cronotopos y las acciones es, probablemente, una de las líneas más prometedoras para las investigaciones futuras (2010: IV).³

Sin embargo, el concepto planteado por el crítico soviético de origen ruso es difícil de comprender debido a su talante filosófico, en virtud de que Bajtín intentó emplearlo en un sentido epistemológico. A decir de Holquist, “una de las características más llamativas del cronotopo es la gran cantidad de significados que se han interpretado en relación con el término: su popularidad en función de su opacidad se ha convertido en un cliché” (2010: 19).⁴

El carácter enigmático del cronotopo debe mucho a los avatares sufridos por los textos en los cuales su autor fraguó el concepto. Bajtín escribe *Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela* entre 1937 y 1938; no obstante, debido a su exilio el ensayo se publicó cuarenta años más tarde, momento en que añadió el apartado “Observaciones finales”. Para Holquist (2010), precisamente debido a esta incorporación el concepto se volvió más complejo. La dificultad de comprensión del término se debe a que fue evolucionando junto con el pensamiento del teórico soviético.

Como afirma Holquist (2010: 19), el Bajtín de los años treinta difiere mucho del de los sesenta. El primero está fuertemente influido por el

1 “he is the most important Soviet thinker in the human sciences and the greatest theoretician of literature in the twentieth century”. La traducción es mía.

2 Los trabajos de investigación de Bajtín se publicaron en diversas épocas. En 1989 aparecen por primera vez en lengua española bajo la traducción de Helena S. Kriukova y Vicente Cazarra en *Teoría y estética de la novela*.

3 “Although Bakhtin’s theory is on this point rather underdeveloped and even premature, there are sufficient impulses in his writings to allow us to say that it serves as an analytical tool aimed at understanding how literature meditates on human action in a profoundly ethical fashion. Indeed, enquiry into the connections between chronotopes and action is probably one of the most promising lines of future research”. La traducción es mía.

4 “As others have pointed out, one of the more striking features of the chronotope is the plethora of meanings that have been read into the term: that its popularity is a function of its opacity has become a cliché”. La traducción es mía.

idealismo alemán, así como por el pensamiento kantiano. Cuando añade el comentario final a su ensayo pareciera que se tienen dos interpretaciones del mismo concepto. En este sentido, el cronotopo se puede entender tanto desde una perspectiva metafísica cercana a Kant, como desde la epistemología, donde el dialogismo es una forma de conocimiento y comprensión de la existencia humana.

Bajtín tomó el término 'cronotopo' —derivado del griego '*chronos*', 'tiempo', y '*topo*', 'lugar'— de la teoría de la relatividad para usarlo como categoría de análisis. Este vocablo permite entender y personificar la realidad representada en una obra literaria (Bajtín, 1989: 237). En esencia, es una manera especial que tiene el autor de ver el tiempo y el espacio. Desde esta perspectiva, ambos elementos son inherentes, uno vuelve más visible al otro y su relación es circular. Un ejemplo de lo intrincado de esta unión es la obra de Borges, donde el tiempo se vuelve eterno en los espacios cerrados y los laberintos se vuelven infinitos (Lira Coronado, 1998).

En el cronotopo artístico literario tiene lugar la unión de los elementos espaciales y temporales en un todo inteligible y concreto. El tiempo se condensa aquí, se comprime, se convierte en visible desde el punto de vista artístico; y el espacio, a su vez, se intensifica, penetra en el movimiento del tiempo, del argumento, de la historia. Los elementos de tiempo se revelan en el espacio, y el espacio es entendido y medido a través del tiempo. La intersección de las series y uniones de esos elementos constituye la característica del cronotopo artístico (Bajtín, 1989: 237s).

En esta relación indisoluble tiempo-espacio, la temporalidad adquiere un significado especial y trasciende el orden cronológico; es decir, ya no funciona sólo como una secuencia de acciones, se vuelve tangible y permite la personificación de los

acontecimientos. Así, "el tiempo adquiere un carácter concreto-sensitivo; en el cronotopo se concretan los acontecimientos argumentales, adquieren cuerpo, se llenan de vida" (Bajtín, 1989: 400).

Los escenarios y los personajes van más allá del nivel descriptivo gracias a la conjunción de tiempo y espacio. Debido a esto, los cronotopos poseen una carga emotiva y se pueden identificar como escenas y momentos cruciales en la novela. Un ejemplo de esto ocurre en *La metamorfosis* de Kafka, cuando en un instante y lugar determinados el protagonista atraviesa por un proceso de cambio.

Los cronotopos también cumplen una función importante en relación con la forma del texto literario, en virtud de que estructuran la secuencia en que se llevan a cabo los sucesos y deciden la trascendencia que éstos tendrán en la obra: "Son los centros organizadores de los principales acontecimientos argumentales de la novela. En el cronotopo se enlazan y desenlazan los nudos argumentales. Se puede afirmar abiertamente que a ellos les pertenece el papel principal en la formación del argumento" (Bajtín, 1989: 400).

La trascendencia del concepto de cronotopo se debe a su intento por precisar de qué manera se relacionan las acciones, el contexto y los acontecimientos en un tiempo y espacio. La síntesis de estos elementos es profundamente significativa. Asimismo, el cronotopo permite comprender la carga ideológica y ética de los hechos que ocurren en un marco determinado. Esta categoría de análisis nos deja acceder a la novela desde diferentes perspectivas, toda vez que se analizan los contextos y su trascendencia en el desarrollo de la trama, las múltiples formas en las que se proyecta el tiempo, la importancia del pasado respecto al presente y al futuro, los planteamientos éticos y morales representados, el comportamiento de los personajes en cada circunstancia, la evolución de su interioridad, entre otros aspectos (Morson y Emerson, 1990).

Así pues, a lo largo de su obra, Bajtín (1989) propone una clasificación de cronotopos para

comprender la evolución del género narrativo. En este análisis sobre poética histórica, el autor realiza un recorrido desde la novela de la Antigüedad —la griega, los relatos autobiográficos, la pastoril, la picaresca, los libros de caballerías— hasta lo que el teórico considera la novela moderna.

Si bien Bajtín no se refiere a la noción de ‘lector’—retomado posteriormente por sus seguidores—, otorga gran importancia al sujeto que asimila la obra literaria, quien relaciona el texto con su presente. Los cronotopos son contruidos por el lector o intérprete, por lo tanto tienen una función significativa para el crítico literario. Ahora bien, consideramos que como categoría permiten apreciar la destreza del autor en el manejo de la técnica narrativa, es decir, cómo es capaz de enlazar acontecimientos trascendentes en la novela. La habilidad del escritor para estructurar los cronotopos hace que en un mismo tiempo y espacio confluyan diferentes discursos sociales y visiones de mundo. Asimismo, la importancia de una lectura cronotópica reside en que el crítico literario puede asimilar la complejidad de lo que está frente a sus ojos. Esa fusión espacio-temporal lo lleva a conocer distintos hechos históricos, ideologías, planteamientos éticos y morales; es decir, le permite encontrar el sentido y la intención de su objeto de estudio.

EL CRONOTOPO DE LA CIUDAD EN *TRAVESURAS DE LA NIÑA MALA*

El considerable listado de cronotopos que Bajtín (1989) presentó no es cerrado, sino que representa el punto de partida para aprovechar este concepto, una invitación a continuar con su uso. En la tradición de los estudiosos que se han enfocado en la ciudad —Benjamin (2008), Ansary y Schoonbrodt (1989), Quirarte (2001)—, y con base en Bajtín, para abordar este cronotopo es necesario señalar la importancia que éste tiene en el argumento narrativo. La ciudad es uno de

los ejes fundamentales de *Travesuras de la niña mala*, pues permite conocer la riqueza del discurso sociológico empleado por Vargas Llosa. También es un tema recurrente en la literatura y puede dar cuenta de la manera en que convergen sociedades, ideologías y pasiones. En la ciudad los sentimientos se mercantilizan y sus habitantes se ocultan ante su inmenso poder, se invisibilizan frente a ella e, inconscientemente, se reflejan unos en otros:

Las ciudades son un conjunto de muchas cosas: memorias, deseos, signos de un lenguaje; son lugares de trueque, como explican todos los libros de historia de la economía, pero estos trueques no lo son sólo de mercancías, son también trueques de palabras, de deseos, de recuerdos (Calvino, 2010: 15).

Las ciudades que aparecen en *Travesuras de la niña mala* cobran vida y se vuelven personajes literarios. Se transforman al mismo tiempo que los individuos y dejan su impronta en cada uno de ellos. Los encuentros y desencuentros de los protagonistas son determinados por el poder de cada gran urbe. De acuerdo con Oviedo, el proceso de cambio de los sujetos es inherente a su ubicación geográfica, “Las metamorfosis de los personajes —que permanecen casi siempre a la vista— y la acción misma están metódicamente ligadas al escenario concreto donde ellos se encuentran, pues, siguiendo el designio del autor, cada capítulo ocurre en una ciudad distinta” (2006:72). En este sentido, no se puede dejar de lado que el trasfondo social es determinante en el universo literario. La transformación de las ciudades constituye, asimismo, una transformación del hombre; la novela da cuenta de esto.

Travesuras de la niña mala relata la tormentosa historia de amor que viven los protagonistas, Ricardo Somocurcio y Otilia, la Niña Mala. Ambos se ven envueltos en una relación de encuentros y desencuentros, que inicia con un

amor adolescente y se transforma hasta llegar a la madurez. Cada capítulo se desarrolla en cinco urbes diferentes: Lima, París, Londres, Tokio y Madrid. Todas ellas aparecen como escenarios de este idilio que trasciende el tiempo y el espacio; de este modo los saltos temporales también son geográficos.

El primer capítulo de la novela, titulado “Las chilenitas”, tiene lugar en la capital peruana y en los barrios mirafloresinos. Vargas Llosa retrata la sociedad de clase media de los años cincuenta y describe a Lima como una floreciente ciudad cosmopolita, cuyo conservadurismo contrasta con una incipiente modernidad. En el Perú descrito, el cambio en las urbes, la migración y la segmentación de los niveles socioeconómicos hicieron más evidente la marginación de las clases populares.

Pero, si era así, ¿por qué los padres de las chilenitas habían dejado ese maravilloso país para venirse al Perú? Porque ellos no eran ricos sino, a simple vista, pobretones. Por lo pronto, no vivían como nosotros, las chicas y los chicos del Barrio Alegre, en casas con mayordomos, cocineras, sirvientas y jardineros, sino en un departamentito, en un angosto edificio de tres pisos, en la calle Esperanza, a la altura del restaurante Gambrinus. Y en el Miraflores de esos años, a diferencia de lo que ocurriría tiempo después, cuando empezaron a brotar los edificios y a desaparecer las casas, en los departamentos vivían sólo los pobretones, esa disminuida especie humana a la que —ay, qué pena— parecían pertenecer las chilenitas (17).⁵

La realidad representada por Vargas Llosa permite conocer dialectos, modismos que registran la influencia de la cultura popular anglosajona: los *milkshake*, *cheek to cheek* y el *Happy birthday*

forman parte del habla cotidiana de los personajes. De esta manera, la ciudad se vuelve también protagonista y se transforma al mismo tiempo que Ricardo y Lily (Otilia). En la Lima literaria Ricardo conoce a su primer amor, raíz de su obsesión. Vargas Llosa detalla las fiestas veraniegas de la clase media, en las cuales el mambo era el género de moda. Los protagonistas aparecen como dos adolescentes de quince años con sueños de viajar al extranjero. Ricardo es huérfano y pertenece a la clase media alta de Miraflores, es romántico e, incluso, inocente, lo apodan el Flaco. La Niña Mala es una adolescente desinhibida y sus movimientos al bailar, sus ojos oscuros y actitud coqueta seducen a los chicos del barrio, pese a su apariencia física pequeña y delgada.

La primera transformación de la protagonista ocurre cuando se hace pasar por una chica chilena y recrea una historia personal con el fin de obtener popularidad. Lily enamora de manera infantil a Ricardo y se convierte en su primer amor. En ese mismo verano se descubre que la joven ha mentado sobre su nacionalidad con el fin de granjearse las simpatías de quienes ahora la hacen sentir abochornada, por lo que se retira de este círculo social.

Treinta años más tarde ocurre otra transformación en Lima, cuando Ricardo regresa al Perú modernizado de los años ochenta y descubre el pasado de la Niña Mala, conoce a su padre y los motivos que originaron el comportamiento de Otilia. En este cronotopo se refleja una ciudad moderna y a la vez desesperanzada, que comparte la apatía de sus protagonistas.

En esos meses finales del segundo gobierno de Fernando Belaúnde Terry—fines de 1984—, con la inflación disparada, el terrorismo de Sendero Luminoso, los apagones, los secuestros y la perspectiva de que el Apra, con Alan García, ganara las elecciones del próximo año, había mucha incertidumbre y pesimismo en la clase media (289).

5 Todas las citas pertenecientes a *Travesuras de la niña mala* corresponden a Vargas Llosa, 2010, por lo cual sólo se anota el número de página.

De esta manera, Lima aparece como uno de diferentes cronotopos de la novela. Vargas Llosa retrata una realidad mediante un relato romántico, por lo tanto, el amor evoluciona al mismo tiempo que la urbe. Desde una perspectiva bajtiniana, la literatura es reflejo de la vida del hombre (Bajtín, 1989).

En París, la segunda ciudad descrita en el texto, ocurre el primer reencuentro entre los protagonistas. Ricardo cumple por vez primera su sueño de estudiar y vivir en la capital de Francia y se inicia como traductor para la Unesco. Mientras que en Perú, con el único fin de salir del país y cumplir sus ambiciones, Otilia se afilia al Partido Comunista, organismo del cual obtiene la beca que le permite llegar a París. Allí coincide con Ricardo a principios de los años sesenta tras el triunfo de la Revolución cubana y el inicio del bloqueo económico de Estados Unidos a Cuba. Este último país se había convertido en centro de reclutamiento de simpatizantes dispuestos a luchar por la expansión de la revolución. Los becarios peruanos, como Otilia, debían desplazarse a Cuba para realizar su entrenamiento, pero querían hacer escala en París.

Vargas Llosa emplea escenarios estratégicos, como el Barrio Latino y Montparnasse, para recrear una capital francesa que atraviesa un momento difícil. Los lugares de París que se mencionan permiten conocer la situación política y social de los años sesenta. El Quartier Latin, barrio de antigua tradición entre los estudiantes debido a su cercanía con la Sorbona, se destaca tanto por su gran influencia en la vida cultural de la ciudad —gracias a la afluencia de artistas, intelectuales y militantes políticos de izquierda— como por haberse convertido en espacio central de diversos movimientos estudiantiles. De la misma manera, Montparnasse es un barrio bohemio, eje del arte y el pensamiento de la capital francesa.

El cronotopo de la ciudad se hace evidente en virtud de que en ese tiempo-espacio relatado se expresan posturas ideológicas, así como momentos trascendentes de la historia contemporánea.

El París descrito es el del mandato de Charles De Gaulle durante el conflicto entre Francia y Argelia, cuando el comunismo era la corriente ideológica que contrastaba con la política conservadora gaullista. A principios de los años sesenta, París se convierte en el centro intelectual de Europa y el impacto de la Revolución cubana es relativamente reciente. En este sentido, Vargas Llosa expresa su desencanto por el comunismo en tono irónico y a manera de guiño travieso:

En esos comienzos de los años sesenta París vivía la fiebre de la Revolución cubana y pululaba de jóvenes venidos de los cinco continentes que, como Paúl, soñaban con repetir en sus países la gesta de Fidel Castro y sus barbudos y se preparaban para ello, en serio o en juego, en conspiraciones de café (27).

La importancia de la Ciudad Luz radica en que en ella ocurren varios encuentros y desencuentros; la manera de ver y vivir el amor aquí es distinta a la de Lima. En este cronotopo los protagonistas alcanzan el sueño de viajar y vivir en el extranjero, por lo que su ideología se adapta a su situación espacio-temporal. No son los mismos Ricardo y Otilia que se conocieron en Lima, han dejado de ser adolescentes que se profesan un amor platónico, ya tienen relaciones íntimas y Ricardo se muestra desencantado ante el idealismo de izquierda.

De acuerdo con Oviedo (2006: 72), de las ciudades mencionadas en la novela, París es uno de los hilos conductores de la trama, toda vez que su presencia es una forma de mostrar la admiración y respeto de Vargas Llosa hacia la urbe francesa, pues forma parte de su desarrollo como escritor.

—¿Eso es lo que quieres ser en la vida?
¿Nada más que eso? Todos los que vienen a París aspiran a ser pintores, escritores, músicos, actores, directores de teatro, a hacer un doctorado o la revolución. ¿Tú sólo quie-

res eso, vivir en París?

[...]

—Ya sé que no. Pero, es la pura verdad, Paúl. De chiquito, decía que quería ser diplomático, pero era sólo para que me mandaran a París. Eso es lo que quiero: vivir aquí. ¿Te parece poco? (53).

Por otro lado, el recorrido de Otilia y Ricardo permite realizar un viaje literario y cultural por la mítica ciudad, en virtud de que describe lugares emblemáticos. De esta manera, el escritor peruano también da cuenta de los autores que han influido en su obra.

La llevé al Louvre y el Jeu de Paume, al museo Rodin y las casas de Balzac y de Victor Hugo, la Cinémathèque de la rue d'Ulm, a una función del Teatro Nacional Popular que dirigía Jean Vilar (vimos *Ce fou de Platonov*, de Chéjov, en que el propio Vilar encarnaba al protagonista) y, el domingo, tomamos el tren a Versailles (37).

Así pues, debido a su naturaleza, el cronotopo de la ciudad está estrechamente vinculado con los del 'camino' y el 'encuentro'. En este caso, los protagonistas se topan casualmente cuando Ricardo acompaña a su amigo Paúl, quien recibía a los becarios, a una reunión de militantes del Movimiento Revolucionario. En dicho encuentro se combinan distintas ideologías y se intersectan los caminos de personas de distintas jerarquías sociales (Bajtín, 1989: 394). El cronotopo del camino se funde con el espacio y da lugar a una travesía simbólica: el 'camino de la vida', donde los personajes comienzan algo nuevo. Esto se ejemplifica en el trayecto personal que emprenden los chicos peruanos que llegan a París.

Constituían una fauna muy variada. Muchos eran alumnos de Letras, Derecho, Economía, Ciencias y Educación de San Marcos, que habían militado en la Juventud Comunista o en

otras organizaciones de izquierda, y, además de limeños, aparecían muchachos de provincias, e incluso algunos campesinos, indios de Puno, Cusco y Ayacucho, aturdidos por el salto de sus aldeas y comunidades andinas, donde habían sido reclutados vaya usted a saber cómo, a París (30).

De la misma manera, la protagonista, ahora con la careta de la camarada Arlette, inicia un recorrido que desatará nuevos conflictos. El camino se vuelve más significativo, si atendemos al contexto en el que se desarrolla el relato. La camarada Arlette es descrita como una joven de alrededor de veinticinco años, delgada, de piel pálida, y cuya vestimenta denota sencillez y un nivel económico limitado. Ricardo refiere su comportamiento desenfadado y falto de compromiso con las ideas comunistas. Un par de años después y en la misma ciudad Otilia adopta otra máscara. Ahora con el nombre de *madame* Arnoux se convierte en una mujer rica y refinada que obtiene estatus al casarse con un diplomático francés; sin embargo, continúa su idilio con Ricardo sin dejar atrás sus ambiciones.

En esta misma ciudad los personajes coinciden en momentos diversos en un lapso de treinta años: se reúnen, se separan, se vuelven amantes, se enferman, sufren, viven en pareja y tienen diversos encuentros sexuales. En París la protagonista es Arlette, *madame* Arnoux y Otilia —su nombre real—; su metamorfosis ocurre al mismo tiempo que la de la ciudad. En la novela se retrata una metrópoli ferviente e idealista que más tarde cae en el desencanto.⁶

6 Las representaciones de la ciudad, así como sus cronotopos, están íntimamente vinculadas con la realidad. Vargas Llosa estuvo en los lugares y épocas que se mencionan en su novela. Al igual que el protagonista, también fue traductor. Como platicó en una entrevista: "He tenido la suerte de vivir en el momento en el que en esas ciudades se producían transformaciones esenciales para la Historia. En París sentí, como otros de mi generación, que el mundo estaba cambiando; en Londres vi cómo las costumbres, los modos, el sexo, hasta las palabras, daban un vuelco con el movimiento hippie; en Madrid contemplé el paso de una aldea cerrada a la ciudad más libertaria de Europa a una velocidad prodigiosa... ¿Quién podía pensar que los europeos vendrían a corromperse al Madrid de los 80?" (Villena, 2007).

El tercer cronotopo de la ciudad corresponde a Londres. Los protagonistas vuelven a verse en el *swinging London*, transfigurados como también lo está la capital inglesa. El autor retrata una urbe que se expresa mediante la música, la liberación sexual, el fervor por el budismo y la psicodelia. Reina el desencanto por la Revolución cubana y Londres se convierte en centro político y cultural de la época. Vargas Llosa describe la metrópoli:

En la segunda mitad de los sesenta, Londres desplazó a París como la ciudad de las modas que, partiendo de Europa, se desparramaban por el mundo. La música reemplazó a los libros y a las ideas como centro de atracción de los jóvenes, sobre todo a partir de los Beatles, pero también de Cliff Richard, los Shadows, los Rolling Stones con Mick Jagger y otras bandas y cantantes ingleses, y de los hippies y la revolución psicodélica de los *flower children* (94).

Cuatro años después de su encuentro en París los personajes han cambiado: Ricardo es un intérprete de la Unesco ya establecido, y Otilia aparece como Mrs. Richardson, la esposa de un hombre de negocios mayor que ella. Vargas Llosa alude a Earl's Court, barrio artístico y de élite en Londres en donde los protagonistas coinciden. Se infiere que ambos tienen alrededor de treinta años. Otilia finge ser mexicana, apasionada de las carreras de caballos y se expresa con facilidad en el idioma inglés, no obstante los comentarios sobre su acento. En esta etapa los personajes mantienen breves encuentros sexuales y su relación se torna más hedonista y liberal, a la par que el *swinging London*. Otilia engaña de nuevo a su marido y finge tomar clases de arte para ver a Ricardo.

Hacíamos el amor, conversábamos desnudos, mientras yo jugaba con sus cabellos y su cuerpo, y, algunas veces, si lo permitía el tiempo,

antes de que regresara a Newmarket dábamos un paseo por un parque. Si llovía, nos metíamos a algún cine, y veíamos la película de la mano (132).

De este modo, el cronotopo de la ciudad resalta la importancia que tiene la urbe como una manera de representar la sociedad, pues en ella se concentran diversas clases sociales y visiones de mundo. La ciudad determina el devenir de los personajes y es el trasfondo argumentativo de la novela. Este cronotopo es el momento y espacio en que sobrevienen las metamorfosis de los personajes, es lo que determina su actitud ante la vida.

En la cuarta ciudad, Tokio, el cronotopo tiene un carácter más emotivo para la protagonista, quien adopta el nombre de Kuriko, empleada y pareja de Fukuda, un jefe de la mafia japonesa. Aquí se retrata una ciudad moderna y vanguardista, donde el crimen organizado controla los espectáculos, el tráfico de drogas y el contrabando. Se describe el distrito de Ginza, característico por su elitismo, su concentración de empresas transnacionales y el elevado costo de vida.

Tokio era la ciudad más cara del mundo y, aunque alto, su salario se estaba desintegrando con las correrías nocturnas por Ginza, el barrio de la noche tokiota, que el Trujimán y Mitsuko realizaban, visitando restaurantes, bares, cabarets, y, sobre todo, las casas de cita, florón de la corona de la *night life* japonesa (164).

La mujer liberada y dominante se vuelve sumisa. Vive una relación tormentosa al lado de Fukuda, quien la controla y somete a abusos constantemente; no obstante, decide aceptarlo. Ricardo, por su parte, se sorprende por la nueva personalidad de Otilia, quien no adopta la misma actitud con él. Sin embargo, en el fondo sigue siendo la misma niña mala, ambiciosa y egoísta que cumple los deseos de su amo japonés. Por otro lado, Vargas Llosa revela

algunas costumbres relacionadas con la intimidad en la cultura oriental. Para el escritor, el silencio y la privacidad adquieren tintes oscuros (Quintana Tejera, 2011: 105).

—Calla tonto, él no haría nunca esas cosas, ni conmigo, ni con nadie. Ningún japonés las haría. Aquí hay una diferencia tan grande entre lo que se hace en público y en privado que las cosas más naturales para nosotros, a ellos les chocan. Él no es como tú. Fukuda, a mí, me trata como a su empleada. A veces, como a su puta. En cambio, tú, la verdad es la verdad, me has tratado siempre como a una princesa (186).

La última ciudad se caracteriza por su interculturalidad. Ricardo habita en el Madrid de los años noventa y vive la etapa de la vejez. Habita en Lavapiés, un barrio antiguo poblado por inmigrantes. El cronotopo representado es un mosaico generacional, “En este marco, Vargas Llosa describe el Madrid cosmopolita cultural, el del teatro, de los cafés, del encuentro y de la conversación. Se acerca también al cosmopolitismo de la economía” (Villena, 2007: s/n). El cronotopo se transforma junto con los personajes. Ambos en edad madura, con alrededor de cincuenta años, conciben el amor de diferente manera. En esta ocasión la Niña Mala se vuelve amante del marido de su jefa y huye con él. Ricardo mantiene una relación con Marcella, una mujer veinte años menor que él, inteligente y dedicada al arte. La unión parece ser estable; no obstante, Ricardo no logra identificarse emocionalmente. En el encuentro en Madrid, Otilia siente celos de la pareja de Ricardo y le pide que se quede con ella. Más tarde, debido a la indiferencia, la infidelidad y posterior abandono de Marcella, la pareja se separa sin que Ricardo lo lamente demasiado.

Nunca me había hecho muchas ilusiones sobre lo que duraría nuestra relación. Y ahora,

además, sabía que mi amor por ella, si eso era amor, era un sentimiento bastante superficial. No me sentía herido ni humillado; sólo curioso por saber cuándo tendría que mudarme a vivir solo una vez más (359).

El desenlace de la novela no ocurre precisamente en Madrid, puesto que, debido al cáncer de Otilia, la pareja decide partir a su casa en las afueras de Sète, Francia. Cabe resaltar que dicha región portuaria del Mediterráneo se caracteriza por su tranquilidad. Aquí, el tiempo y el espacio cumplen una sola función: forman parte de la muerte de la protagonista. A diferencia de lo que había ocurrido en los encuentros en otras ciudades, esta vez la Niña Mala no presenta ninguna máscara, por lo que se infiere que el narrador recurre a dicha región para concluir el idilio y rompe con el dinamismo de las ciudades cosmopolitas. Así pues, la provincia se entiende como un estado de pasividad y reposo; mientras que la ciudad se aprecia como parte del devenir de los personajes, un eje fundamental en la comprensión de la novela del escritor peruano.

CONCLUSIONES

El análisis muestra cómo el cronotopo de la ciudad permite comprender de qué forma se estructura la novela, su contexto social y cultural y la influencia de las urbes en el desarrollo del relato. La importancia del concepto bajtiniano como una herramienta para la exégesis literaria reside en el uso que se le da al tiempo y al espacio, en virtud de que ambas categorías se pueden analizar por separado, sin embargo, mediante una lectura cronotópica se puede apreciar la trascendencia del contexto en la configuración del texto narrativo.

De este modo, observar la novela desde una perspectiva bajtiniana nos da la oportunidad de apreciar la destreza del autor para ubicar acontecimientos en un tiempo y un espacio determinados. En este sentido, entendemos que tanto en la

literatura como en otras artes nada es gratuito, y que la novela intenta expresar planteamientos éticos, morales, así como visiones de mundo y distintas realidades.

Si bien es evidente que Bajtín adaptó el término cronotopo e intentó crear una tipología enfocada a su contexto, desde esta perspectiva es posible analizar la novela y, a su vez, ampliar la clasificación del teórico soviético. Con los elementos que proporciona la teoría de Bajtín, los profesionales de la crítica y la investigación literarias pueden interpretar de manera más comprensiva y profunda la novela de su tiempo.

REFERENCIAS

- Ansary, Pierre, René Schoonbrodt (1989), *Penser la ville: choix de textes philosophiques*, Bruselas, Archives d'Architecture Moderne.
- Bajtín, Mijaíl (1989), "Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela. Ensayos de poética histórica", en *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus.
- Bemong, Nele, Pieter Borghart, Michel de Dobbeleer et al. (eds.) (2010), "Preface", en *Bakhtin's Theory of the Literary Chronotope: Reflections, Applications, Perspectives*, Gent, Ginkgo-Academia Press, pp. III-V.
- Benjamin, Walter (2008), *Obras*, Madrid, Abada.
- Calvino, Italo (2009), *Las ciudades invisibles*, Madrid, Siruela.
- Collington, Tara (2010) "The Chronotope and the Study of Literary Adaptation: The Case of *Robinson Crusoe*", en Nele Bemong, Pieter Borghart, Michel de Dobbeleer et al. (eds.), *Bakhtin's Theory of the Literary Chronotope: Reflections, Applications, Perspectives*, Ghent, Ginkgo-Academia Press, pp. 179-193.
- Holquist, Michael (2010), "The Fuge of Chronotope", en Bemong, Nele, Pieter Borghart y Michel de Dobbeleer et al. (eds.), *Bakhtin's Theory of the Literary Chronotope: Reflections, Applications, Perspectives*, Gent, Ginkgo-Academia Press, pp. 19-33.
- Lira Coronado, Sergio René (1998), "Motivos y cronotopos en el relato de Borges", *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, 21-26 de agosto de 1995*, pp. 31-41, disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2317307>
- Morson, Gary Saul y Caryl Emerson (1990), *Mikhail Bakhtin. Creation of a Prosaics*, Stanford, Stanford University Press.
- Oviedo, José Miguel (2006), "Reflexiones de la niña mala", *Letras libres*, julio, pp. 72-74, disponible en: <http://www.lettraslibres.com/revista/libros/travesuras-de-la-nina-mala-de-mario-vargas-llosa>
- Quirarte, Vicente (2001), *Elogio de la calle: biografía literaria de la ciudad de México 1847-1860*, México, Ediciones Cal y Arena.
- Quintana Tejera, Luis (2011), *Las novelas del siglo XXI de Mario Vargas Llosa*, México, Ediciones Eón.
- Todorov, Tzvetan (1984), *Mikhail Bakhtin: The dialogical Principle*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Vargas Llosa, Mario (2010), *Travesuras de la niña mala*, México, Alfaguara.
- Villena, Nataly (2007), "El cosmopolitismo y su irradiación en *El paraíso en la otra esquina* y *Travesuras de la niña mala* de Vargas Llosa", *Espéculo. Revista de estudios literarios*, núm. 34, disponible en <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero37/cosmopol.htm>
- CLAUDIA SARAI FERNÁNDEZ LÓPEZ. Licenciada en Lenguas y Maestra en Humanidades por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), México. Ha participado en congresos nacionales e internacionales sobre lengua y literatura. Ha colaborado en revistas de divulgación y crítica literaria. Fue becaria del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) en la Universidad de Murcia, España.